

# ORIGEN DEL PARTIDO CIVIL INDEPENDIENTE (1912)

José Carlos Martín

Este apartamiento que hacemos sobre la presencia del Partido Civil Independiente es para conocer los hechos anteriores, para reconstruir el pasado de una época histórica del Perú y de los acontecimientos dignos de recordarse.

Los sucesos referidos se sustentan en documentos existentes en los archivos que pertenecieron a dos figuras de trascendencia como actores de los hechos : José Pardo y Barreda y Francisco Tudela y Varela.

Se iniciaba políticamente el año de 1912, con el Editorial de *El Comercio* de Lima: "Fue la existencia de la república tan conturbada e incierta durante los doce meses que acaban de pasar, que no quisiéramos otros iguales para ello en 1912"<sup>1</sup>. El 2 de enero, el mismo diario al comentar el banquete en palacio el día anterior se refirió muy duramente a los parlamentarios agasajados por Leguía. Por el cumpleaños de don Nicolás de Piérola, líder de la oposición, tuvo por objeto brindarle un agasajo y un apoyo que rechazó el Califa en una declaración pública. El 5 de enero circulaba las invitaciones formuladas en Lima por don Enrique Barreda y Osma, para una Asamblea Civilista, asimismo hojas sueltas recordando el onomástico de don Nicolás de Piérola. Una manifestación que se inició en la plazuela de Santa Ana y que recorrió las calles de Las Descalzas, Molino Quebrado, Trinitarias, Estado Mayor, hasta llegar a la residencia de Piérola en El Milagro, quien agradeció el saludo popular. La manifestación marchó al Centro de Lima hasta la Exposición donde Orestes Ferro despidió a los congregados.

Enrique Barreda, octavo hijo del matrimonio de Felipe Barreda y Aguilar (1805 - 1892) con Carmen de Osma y Ramírez de Arellano (1814 - 1894). Fue Alcalde de Lima, Director de la Sociedad de Beneficencia y Senador de la República afiliado al Partido Civil. Casó en 1878 con Amalia Laos Arguelles<sup>2</sup>.

El mes inicial de enero de 1912, año de elecciones presidenciales tenía un principio público movido por los dos sectores de la oposición, el cumpleaños de Piérola<sup>3</sup> y el surgimiento del Civilismo Independiente. El gobierno en forma secreta buscaba un candidato propio, donde surgían los nombres de Melitón Porrás, el

canciller censurado por los sucesos de Manuripe; Germán Leguía y Martínez primo del presidente y su canciller en los nefastos gabinetes de Basadre y de Ganoza; que atentaron contra la institución parlamentaria; y Guillermo E. Billinghurst ex demócrata y ex alcalde de Lima que se reunía con frecuencia con Leguía; y además la candidatura de Antero Aspíllaga que buscaba el favor oficial.

También ocurrió la reunificación del Partido Constitucional. La facción del general Cáceres (gobiernista) y el grupo del general Pedro Muñiz (oposición) reconciliándose con motivo del viaje del primero a ocupar la legación peruana en Berlín. La aparición civilista independiente volvió a dividir a los constitucionales. Cáceres por cable ordenó la ruptura con los liberales si éstos no apoyaban a Aspíllaga pero la directiva constitucional no lo secundó, pese a los esfuerzos del general Canevaro y sus escasos correligionarios.

Ecuador fue sacudido con el asesinato de los generales Eloy Alfaro, Flavio y Medardo Alfaro, Ulpiano Paez, Manuel Serrano, Pedro Montero y el periodista Luciano Coral conocido enemigo del Perú. Quito y Guayaquil fueron sacudidos por estos hechos violentos.

Un grupo numeroso de civilistas que no comulgaban con las ideas de Antero Aspíllaga y de su Junta Directiva de vinculaciones leguistas efectuó una Asamblea, para no apoyar su candidatura presidencial, que quería ser oficialista.

**EL PARTIDO CIVIL INDEPENDIENTE  
LA GRAN ASAMBLEA DE AYER  
SU SIGNIFICADO NACIONAL**

**Interesante Discurso del Señor Enrique Barreda**

**MAS DE 200 CONCURRENTES**

Al mediodía de ayer se efectuó en uno de los salones del colegio de Santo Tomas de Aquino, por estar en obra el general de Santo Domingo que es donde, tradicionalmente, ha tenido sus reuniones políticas el partido civil, la asamblea organizada por un grupo de civilistas para dejar constancia pública de que no se solidariza con la rama gobiernista de sus correligionarios y designar una junta directiva independiente de la que actúa presidida por el señor Aspíllaga.

El movimiento de opinión que ha dado origen a la asamblea de ayer, comenzó a tomar forma hace apenas seis días. En efecto, el último domingo se reunieron unos cuantos miembros del civilismo, que no convinieron en invitar a un grupo selecto de sus correligionarios a una asamblea en que el país exige. El miércoles hubo una segunda reunión de aquel grupo inicial y sólo entonces quedó definitivamente acordado que la reunión proyectada tuviera lugar el sábado.

El jueves se pusieron en circulación las esquelas invitando a la asamblea, y, en 48 horas, se contaba con el concurso de un número mayor de personas, para celebrarla, que el de las que había sido solicitadas con tal objeto. Esto se explica por la circunstancia e que la reunión de ayer era reclamada por el sentimiento público. No sólo los civilistas independientes sino cuantos no se encuentran obligados a seguir las inspiraciones del gobierno, consideraban necesario un esfuerzo de concentración política un llamamiento a todos los ciudadanos capaces de actuar autónómicamente, a fin de realizar unidos labor nacional, provechosa.

Esta idea tenía que repercutir gratamente en nuestros círculos políticos; de allí que no sólo llegaran a reunirse más de doscientos en la asamblea, cuando las esquelas de invitación repartidas no alcanzaban a esta cifra, sino que varias personas visibles que no pertenecen al Partido Civil, estuvieran ayer al lado de los civilistas independientes estimulándolos con su simpatía y con su aplauso. Vimos entre estas personas a los señores Orestes Ferro, Francisco Graña, Baltasar Caravedo Prado, José Antonio Sáenz Benavente, Rodolfo Quezada, el diputado constitucional, señor Baltasar Navarro, y algunas otras, de cuyo nombre no alcanzó a tomar nota nuestro reportero.

Aunque la hora de cita era las 2 y 30 de la tarde, desde algunos minutos antes había en los corredores de Santo Tomas de Aquino, más de medio centenar de miembros de la asamblea, y fueron muchas las personas que, sabedoras por los periódicos de la mañana, de que iba a realizarse una reunión civilista, con tendencias políticas independientes, se presentaban allí, solicitando adherirse a tan importante acto cívico.

A las tres de la tarde se acercaba a doscientos el número de las personas reunidas en los claustros de Santo Tomás de Aquino, y pocos minutos después, se inauguraba la asamblea, aun cuando los organizadores habían hecho colocar el número máximo de asientos que podía cabe en el amplio salón de conferencias del convento en que se realizaba la asamblea, muchas personas quedaron de pie y se les veía compactamente agolpadas en las tres puertas de la gran sala.

El presidente de la asamblea, señor Barreda, tomó asiento en un estrado que se preparó al efecto, y en el que lo acompañaron los señores que, junto con él, habían firmado la esquila de invitación.

Puesto de pie y para inaugurar la asamblea, pronuncio el señor Barreda el siguiente discurso, que despertó en al concurrencia el más vivo entusiasmo, acreditado por los aplausos y otras manifestaciones de aprobación con que fue frecuentemente interrumpido:

### **Señores:**

El grupo de iniciadores de esta asamblea me ha confiado el honorosísimo encargo de presidirla, y he aceptado contando con la benevolencia de los señores que me escuchan.

Grata resonancia y aplauso muy sincero ha de alcanzar en la opinión pública del país esta reunión que hoy celebramos, cuando se advierte la intención sana que nos guía y se conozcan los móviles desinteresados y patrióticos que inspiran nuestros propósitos. Ante la gravedad creciente de una situación política interna y externa por demás azarosa y alarmante, cuyos peligros inmediatos presentimientos todos los peruanos, con más ó menos lucidez, muy culpable sería la actitud de los grupos dirigentes del Perú, si teniendo la previsión de estos infortunios colectivos, ningún esfuerzo hicieran para evitarlos y si a la lucha, a la acción perseverante y empeñosa, que redime errores y asegura triunfos, prefirieran la indiferencia mezquina, la indolente quietud, la pasividad desoladora y estéril, donde sólo germinaron derrotas y fracasos irreparables (**Aplausos prolongados**).

Afiliados al partido civil, pertenecemos a la agrupación política hoy más poderosa en la republica; pero la junta directiva actual del partido, por razones que son del dominio público, no interpreta ni las opiniones, ni las tendencias, ni los sentimientos que inspiraron y que inspiran, al civilismo independiente.

### **(Grandes aplausos)**

En semejante situación de anormalidad, no queremos seguir permaneciendo pasivos ni silenciosos; pues nuestro silencio podría interpretarse como asentimiento tácito a una gestión en la cual no tenemos ingerencia alguna.

### **(Ovaciones entusiastas)**

Como civilistas independientes, hemos decidido constituirnos y organizarnos y hacer un llamamiento general a los afiliados al partido y a todos aquellos que, aunque no militen en nuestras filas, deseen cooperar en esta labor de independencia en beneficio nacional.

Esta invocación que hacemos a los espíritus independientes del país, interpreta la necesidad de reaccionar contra la inercia y el desaliento en que vivimos. Erróneas doctrinas, nacidas al influjo, de apreciaciones imperfectas, hechas sobre la realidad de nuestra vida nacional, han sido causa de que se atribuya a ciertas actitudes negativas, eficacia y significación que no poseen. La propaganda de retraimiento y abstención; va conduciéndonos a funestos extravíos y a extremos deplorables. **(Aplausos prolongados)**. Muy honda inquietud nos conmueve al observar que el vicio desolador del indiferentismo, en asunto de vital interés nacional, domina no sólo a quienes por exceso de madurez, pudieran tener conquistado su derecho al reposo, sino también difunde su malsana semilla en el campo fecundo de las nuevas generaciones, amenazando marchitar la juventud. Muchos son los ingenuos, ó quizás mal intencionados, que aconsejan el indiferentismo como suprema fórmula de sabiduría y de prudencia; pero deben saber todos ellos, para condenación de estos errores, que la indeferencia desdeñosa y el abandono fomentan, en épocas normales de la vida nacional, el extravío del criterio y significan, en los angustiosos momentos de crisis, complicidad para el desastre.

**(Aplausos y bravos)**

La actitud, al parecer prudente, de los inertes, no fue nunca sino resignación medrosa a todos los sufrimientos, ó renunciación humillante a todo esfuerzo. Semejantes situaciones, indignas son de todo pueblo viril. La despreocupación de los asuntos de interés público es el exterminio del patriotismo; y la pérdida de este sentimiento, rompe la cohesión del espíritu colectivo.

La nación que llega a este estado, está en vísperas de perder su aptitud de independencia y soberanía. Esta sincera convicción motiva nuestra justa inquietud; escuchamos inequívocamente los crujidos precursores del derrumbamiento, evitable todavía, y no queremos ni podemos permanecer en esta inercia, que nos llevó, irremisiblemente, al despertar aterrador de la caída mortal.

**(Aplausos entusiastas)**

Estas razones no inducen a hacer un llamamiento a todos los hombres de voluntad e independencia, dejando constancia pública de que no nos mueven ambiciones

personales, ni pasiones bastardas, ni odiosas animosidades, sino una exacta comprensión de nuestras obligaciones y responsabilidades. No acataremos otra inspiración que la de la conveniencia y bienestar nacionales; con este criterio desinteresado y de patriotismo austero, juzgaremos todos los proyectos, planes y programas que se presenten para resolver las arduas cuestiones de política externa, interna y hacendaria, que tenemos pendientes; prestaremos nuestro concurso y el de nuestros adherentes, a aquellas iniciativas que se inspiren en el supremo interés nacional y rechazaremos, decidida y resueltamente, aquellas otras que no consulten de modo exclusivo este supremo interés público.

**(Aplausos y bravos)**

El civilismo independiente tiene plena conciencia de los inaplazables deberes de cooperación y de resistencia que la situación impone, y fé absoluta en el éxito de su empeño generoso.

**(Grandes aplausos y aclamaciones)**

Al terminar su discurso manifestó el señor Barreda que se iba a elegir una junta directiva del partido y llamó como escrutadores a los señores Antonio Graña y Alberto Ayulo.

El señor Francisco Tudela actuó como secretario.

Al levantarse de sus asientos, para votar, las personas que más relevante actuación han tenido en las últimas y agitadas incidencias políticas de actualidad, fueron aplaudidas y vivadas por los concurrentes.

Se hicieron estas ruidosas manifestaciones de simpatía a los señores Pardo, Manzanilla, Solar, Pérez, Ríos, Riva-Agüero, Schreiber y varios otros.

Terminada la votación, manifestó el presidente de la asamblea que habían sufragado 204 personas y declaró elegida la siguiente junta directiva:

Ezequiel Álvarez Calderón, Germán Arenas, Enrique Barreda, Víctor Eguiguren, Julio R. Loredó, J. Matías León, J. Matías Vicente Maúrtua, Antonio Miró Quesada, C. Peralta, Juan E. Ríos, Enrique de la Riva-Agüero, Amador F. del Solar, Germán Schreiber, Leoncio Samané, Francisco Tudela.

Obtuvieron también votos para miembros de la junta directiva, los señores Juan Pardo (5 votos), Pedro P. Arana (2), Francisco Helguero (2), Elías Mújica (1), José de la Riva-Agüero (1), Rosendo Melo (1).

El señor Buenaventura G. Seoane se adhirió a la asamblea de ayer, con la siguiente carta:

Callao, 5 de Enero de 1912.

Señor don Enrique Barreda

Distinguido señor y amigo:

Correspondiendo a la invitación que me ha sido grato recibir, para tomar participación en la asamblea del Partido Civil, que se realizará mañana, y convencido de que tal acto no envuelve abanderamiento personalista alguno, no vacilo en ofrecer mi nombre y mi concurso modestísimos.

Empero, hallándome impedido por fuerza mayor de concurrir personalmente, ruego a usted que me considere afiliado al partido y adherente a las resoluciones que adopte la asamblea.

Quedo muy atento, seguro servidor y amigo.

B. G. SEOANE

El señor Domingo Olavegoya no concurrió a la asamblea por hallarse delicado de salud; pero manifestó su adhesión a ella.

Damos en seguida los nombres de las personas que tomaron parte en esta significativa actuación política; nombres que merecen ser tenidos en cuenta por el país, porque manifiestan independencia de carácter y resolución de actuar en bien de la republica, en momentos en que, por desgracia para el Perú, no son estas virtudes las que más abundan entre los ciudadanos.

Álvarez Calderón Ezequiel, Arenas Germán, Álvarez Calderón Luis, Álvarez Calderón Andrés, Arnao Aurelio, Arana Pedro Pablo, Acuña Santiago, Alvarado Ricardo, Aspiazu Rufino, Ayulo y Laos Alejandro, Aspiazu Domingo, Anderson

## ORIGEN DEL PARTIDO CIVIL INDEPENDIENTE...

Ricardo, Arrese Luis E., y Ayulo Alberto, Ayulo Octavio, Arenas y Loayza Carlos, Aranibar José Manuel, Arias Víctor Daniel, Alfaro Eliseo E., Arias Schreiber Luis, Arana José Dolores, Aservi Eleodoro.

Barreda Enrique Barreda y Laos Felipe, Barreda Enrique Domingo, Barreda Alejandro, Barreda Felipe A., Barreda Augusto, Barreda Alberto, Barreda Víctor, Barreda Ricardo, Bachmann Manuel, Belaunde Víctor A., Balarezo Ezequiel, Berrio Pedro, Bazo Augusto.

Castro Felipe S., Cabieses José A., Colunga Miguel F., Canaval Mansueto, Canaval Enrique, Carrillo de Albornoz Julio, Cebrián Oscar, Caso Octavio, Cáceres Menacho Leonidas, Casas Luis Felipe de las, Cobián Ismael, Carreño José Luis, Checa Eguiguren Miguel, Chacaltana Mariano.

Delgado Teodomiro, Delgado Carlos B., Devéscovi Ernesto, Demutti Enrique, Denegri Luis Ernesto.

Echais Eleodoro, Esteves Chacaltana Adolfo, Espantoso Alberto, Eguren Isaac, Elizalde Carlos, Elizalde Fernando, Espantoso Felipe, Espinosa y G. Octavio. Espejo Palma, Ernesto, Eguiguren Luis Antonio, Espantoso y Cossío Luis, Espantoso Guillermo, Escribens Alfredo.

Freire y Aramburu Carlos, Festín Alberto, Ferreyros y Ayulo Enrique, Flores Alberto M., French Jorge, Ferrando Constantino.

Garland Geraldo, Gallagher y Canaval Juan, Gastiaturú Francisco de P., Goachet Juan, Graña Waldo, Graña Antonio, Gonzales Orbegoso Vicente, García Irigoyen Leoncio, García Calderón Juan, García Irigoyen, Jorge, García Calderón Eduardo, García Adolfo J., Goytizolo Enrique, Garrido Lecca Jorge, Garrido Lecca Guillermo, Greig Santiago, Greig Alfredo, Greig Carlos, Grau Félix Gil, Guadalupe Andrés, Gallo Eduardo Fausto.

Heeren y Barreda Carlos, Helguero Francisco E.

Iturrino Carlos, Icaza José.

León J. Matías, Loredó Julio, Laos Cipriani, Laos Domingo, León Toribio, Lang Emilio, López S. Pedro, López Juan D., López Alfonso, Lequerica y Helguero Augusto, López Mariano.

Manzanilla J. Matías Miró Quesada Antonio, Mújica Elías, Mendoza y Barreda Francisco, Meza Ladislao, Maúrtua Vicente, Miró Quesada Luis, Miró Quesada Oscar, Miró Quesada Miguel, Miró Quesada Joaquín, Miró Quesada, Aurelio, Morales Isaías, Manrique Carlos José, Martínez Lujan Domingo, Manrique Pedro, Miró Quesada Tomás, Muñoz Bartolomé, Morey Luis F., Mujica Pedro, Madueño Leonidas, Melo Rosendo, Muenta Aurelio, Medelius Oscar, Montalvo Clemente, Miró Quesada Alfredo, Miró Quesada Gregorio, Mendoza Ricardo.

Noe Darío, Navarro Montellanos A.S., Oré Felipe Santiago, Oliveira y Sayán Pedro, Oliver Proscopio.

Piña Eliseo, Pease Franklin, Patrón José, Pérez Manuel B., Panizo Carlos M., Pérez, Marco Aurelio, Pedraza Juan, Pastor Fernando, Pastor Antonio, Polar Pedro, Peralta Federico, Peralta Juan C., Peralta Juan (hijo), Parodi Santiago D., Puga José M., Pinillos Hoyle Gustavo, Pardo Juan, Pardo Enrique, Paredes Lucas, Pedraza Octavio, Pérez Albela Alfredo, Pacheco Fernando, Peralta Arturo, Palacios César, Pezet Víctor, Portal Arturo F., Plucker Julio, Quintana Saavedra Luis.

Ríos Juan Esteban, Ríos Rogelio, Riva-Agüero Enrique de la, Riva-Agüero José, Ríos Lorenzo, Ramírez Gastón J. Manuel, Razzetto Andrés.

Schreiber Germán, Solar Amador F. del, Solar Pedro Abraham del, Solar Salvador del, Saco Arenas Alejandro, Sánchez Nereo, Sánchez José Ramón, Sánchez Salomón, Seoane Gonzalo, Seminario Miguel, Salinas Cossío Guillermo, Suárez Enrique, Solar Juan Ignacio.

Tudela Francisco, Tizón y Bueno Ricardo, Tassara Agustín.

Uriarte Luis, Uriarte Federico.

Vivanco Andrés, Varela y Orbezo José, Valle Riestra Alfredo, Velarde Edilberto, Valdelomar Abraham.

Zapata Carlos, Zubiaga Adrian, Zavala y Loayza Carlos.

Después de hecha la proclamación de miembros de la junta directiva, el señor Barreda dió las gracias a los concurrentes a la asamblea por su asistencia y levantó la sesión.

Con motivo de esta reunión política estuvieron muy animados a los alrededores de Santo Domingo. Hubo gran tráfico de automóviles, coches particulares y de plaza; y grupos de gente discurrían por las inmediaciones del lugar en que se efectuaba la asamblea.

La nota política del día fué ayer, como era natural, esta reunión de los civilistas independientes, que han sido favorablemente comentada por cuantos no se ven precisados a seguir los rumbos del gobierno.

(De *El Comercio* del 7 de Enero de 1912)<sup>4</sup>

Esta información de *El Comercio*, fue volanteada en Lima y el Callao y tuvo aceptación en los círculos políticos. El domicilio de Enrique Barreda, en la Calle de Belén se convirtió en el Cuartel General de los civilistas independientes, que comenzaron a ser denominados ortodoxos, instalándose formalmente la directiva electa: Ezequiel Álvarez Calderón, Germán Arenas, Enrique Barreda, Julio R. Loredo, J. Matías León, José Matías Manzanilla, Francisco Mendoza y Barreda, Vicente Maúrtua, Antonio Miró-Quesada, Domingo Olavegoya, Manuel Bernardino Pérez, Juan C. Peralta, Juan Esteban Ríos, Enrique de la Riva-Agüero, Amador F. del Solar, Germán Schreiber y Francisco Tudela. Designándose a Riva-Agüero como Presidente, a Manzanilla Vicepresidente, Tudela Secretario, y Maúrtua Tesorero.

La nueva agrupación comunicó clavegráficamente al doctor José Pardo su formación:

José Pardo – París  
Reorganizados Civilistas Independientes, saludan antiguo jefe.  
Junta Directiva compuesta de Riva Agüero, Álvarez Calderón, etc.<sup>5</sup>

Veamos el comentario de la revista *Varietades*: “El programa de la acción que se propone realizar el Civilismo Independiente debe ser lo más simple posible porque en el fondo el propósito es también simple: impedir el mayor envilecimiento de la conciencia pública para detener el desastre y para salvar los intereses permanentes del país, seriamente amenazados”<sup>6</sup>.

José Pardo contestó con otro cable:

Niza 18.- Tudela. Lima muy agradecido correspondo saludos amigos. Felicítosles nuevo esfuerzo unificación nacional, en momentos en que el Perú exige de sus hombres dirigentes la mayor abnegación, concordia y acierto<sup>7</sup>.

“La Bolsa de Arequipa editorializó sobre el Partido Civil Independiente y don José Pardo, el 24 de Enero de 1912”.

El manifiesto recibió críticas: “El documento citado, no obstante de justificar la actitud de la nueva agrupación política que se ha constituido, y de señalar los propósitos y, más que propósitos, los buenos deseos que acaricia, no nos satisface del todo”<sup>8</sup>.

## **LA JUNTA CENTRAL DIRECTIVA DEL CIVILISMO INDEPENDIENTE<sup>9</sup>**

### **A LA NACIÓN**

Producida hace mes y medio, por causas que son del dominio público, la renuncia de la Junta Central Directiva del Partido Civil, el elemento independiente de este Partido, al cual de hecho venía ella representando únicamente desde hacía ya algún tiempo, quedó desprovisto de dirección concentrada y en la imposibilidad por lo mismo de actuar con toda la eficacia necesaria en estos delicados momentos.

Semejante situación no podía prolongarse sin grave daño del país y del Partido. Ese elemento constituye, en efecto, fuerza política respetable, podemos aun decir sin jactancia que necesaria por su naturaleza y sus tendencias y, si durante cuarenta años había intervenido en la cosa pública con incuestionable provecho para la Nación, era anómalo é inexcusable que permaneciera inactiva y casi dispersa hoy que ella reclama el concurso vigoroso de todas sus energías.

Sin interés en trazar cuadro sombrío y alimentando siempre profunda fé en el porvenir y al destinos de la República, hay, en efecto, que reconocer que ella atraviesa hoy por uno de los períodos más difíciles y desgraciados de su historia. Seriamente amenazada fuera mediante la acción simultánea de cuestiones internacionales que agitan su desenlace para crearnos situación de crisis, y habiendo ya hecho en obsequio a esta más de un sacrificio doloroso, estamos divididos como nunca dentro, en los mismos momentos en que la salvación común dama por la unión; habiendo producido la sensible efervescencia de las pasiones

profundo desconcierto no sólo en las relaciones del Gobierno con los grupos políticos, sino aun en el seco mismo de éstos. Como resultados de esta doble situación afligennos hoy la más dañosa desconfianza general, el estancamiento de todas las iniciativas de progreso, el malestar en casi todos los negocios y, lo que es más sugestivo y pernicioso, una dosis no pequeña de pesimismo y desconsuelo que comienza á infiltrarse en el alma nacional. Es en medio de este conjunto de desdichas é incertidumbres que, como para complicarlo más, se presenta ante la consideración del país, aumentando sus preocupaciones, el problema de la próxima sucesión presidencial, tan delicado de suyo aún en épocas normales.

Ante semejante estado de cosas, con dificultades tan serias por resolver, impónese la acción vigorosa de todas las fuerzas políticas, para las cuales es hoy como nunca deber inexcusable no escatimar sacrificio en bien de la República. El Civilismo independiente, comprendido en esta obligación común, no podía dejar de cumplirla sin mengua de su prestigio, y absolutamente impedido de actuar en unión de sus correligionarios de la rama gobiernista, tenía forzosa y lógicamente que organizaras por separado, mucho-más si se considera la ineludible necesidad en que hoy se halla de deslindar claramente responsabilidades.

Aunque desearíamos alejarnos-de temas ingratos, pues comprendemos que en la actualidad conviene disminuir combustible á la hoguera desgraciadamente ya tan candente de las pasiones políticas, necesitamos, para definir las situaciones respectivas dejar constancia en esta exposición de las principales razones, todas por nuestra parte de interés público, que han determinado el cisma del Partido Civil, por nadie más lamentado que por nosotros.

Desde luego, es de toda verdad que este cisma no se produce ahora: existía desgraciadamente como hecho consumado desde muy poco tiempo después de la constitución del actual gobierno, al extremo de que, como hemos dicho arriba, la Junta Central Directiva que renunció últimamente, hacia largo tiempo que sólo representaba en realidad a una de las ramas del Partido. Consagración de este hecho indiscutible, fué la designación de una nueva Junta, por la que se apartaron de nosotros, organizándose separadamente los elementos que ya no vivían á nuestro lado, porque había desaparecido entre unos y otros esa comunidad de ideas y de propósitos sin la cual es imposible la cohesión en las agrupaciones políticas. Cabría, pues, aquí preguntar cuál de las dos ramas ha tomado la iniciativa en el divorcio.

Este se inició, como lo hemos manifestado, casi á raíz de la organización del actual gobierno: desde entonces, dibujáronse en el seno del Partido Civil dos corrientes

sustancialmente opuestas, una de apoyo incondicional aquel y otra formada por los que, más conscientes de sus deberes, creyeron necesario mantener su independencia en servicio de los grandes intereses de la República, sin por esto abrigar espíritu ni propósito de hostilidad. El país ha juzgado ya quienes procedían mejor e interpretaban más fielmente las genuinas tradiciones del Partido Civil.

Así corrió el tiempo, manteniéndose entre ambos elementos, una convivencia forzada dentro de una lucha latente, no sin que de nuestro lado dejase de hacerse entre tanto más de una tentativa para ir a la conciliación, siempre que se modificasen errados rumbos. Desgraciadamente, lejos de conseguirlo, la política y los actos de administración que nuestros correligionarios de la rama gobiernista han apoyado, o a que han asentido en los últimos meses son de tal naturaleza, que ha venido ahondándose la separación que existía con nosotros, hasta producir la crisis a que hoy asistimos.

Larga y más que todo ingrata, para los que no nos gozamos en las recriminaciones, sería la enumeración de esos actos, bastándonos decir en síntesis que hemos visto a aquellos y los vemos apoyar sin reserva cuanta iniciativa ha partido y parte del Gobierno en el orden diplomático, hacendario, militar ó en el ramo de obras públicas, sin comprender el daño que en buena cuenta le hacen, sin querer escuchar las saludables y bien intencionadas advertencias de la oposición y, lo que es más serio, propendiendo a fundar en el Perú, un régimen presidencial arbitrario, desconocido en nuestras leyes y rechazado por el decoro del país.

Ni en las épocas de mayor depresión del carácter nacional, habíase visto actitud semejante, y a ella en gran parte se debe que, desprovisto el gobierno del consejo levantado de aquellos a quienes estaría dispuesto a escuchar, no tengamos hoy esperanzas de mejoría en los graves conflictos exteriores que requieran más de una modificación en los rumbos seguidos; que en materia de armamentos, indispensables desde luego ante los peligros que nos amenazan, se haga gastos inútiles, descuidando quizás los necesarios; que se acomentan sin estudio suficiente obras públicas que la más elemental prudencia aconseja aplazar por ahora; que se esté creciendo de la manera más inconsiderada y alarmante las deudas y responsabilidades del Estado que han de traernos situación de penuria que en muy luego ya nadie podrá conjurar; que, en suma, esté el país soportando todas las consecuencias de un régimen en que impera la voluntad discrecional, desprovisto de consejo sano y de control efectivo.

Pero, hay aún algo más serio y que, por afectar el respeto y mecanismo de las instituciones nacionales, ha comprometido de la manera más grave la

responsabilidad de ese grupo político, él no sólo ha apoyado sin vacilación, sino que ha usufructuado dos actos de la más calificada dictadura, la supresión de la Junta Electoral Nacional, base del mecanismo de sufragio, y el desconocimiento incalificable de la Mesa Legal de la Cámara de Diputados, por cuyos medios e incorporando a Representantes que no lo eran, se ha formado en el seno del Congreso, una mayoría cuya conducta presencia hoy el país con verdadero asombro.

Sobre estas bases, que en ninguna sociedad civilizada pueden servir de apoyo a una agrupación política para solicitar los favores de la opinión, y rehusando expedir ley de elecciones que ofrezca verdaderas garantías, acaban nuestros correligionarios de exhibir por su sola cuenta una candidatura presidencial y de presentar al país todo un programa de gobierno, lleno de promesas y declaraciones de fervoroso respeto al orden, a la ley y a las instituciones. Pero ¿Qué valor tienen todas estas declaraciones y promesas, ni que fé pueden inspirarle al país, cuando están contradichas por los hechos? A los pueblos no se les atrae con palabras sino con obras, y mucho menos al nuestro tan duramente experimentado sobre el valor de los programas políticos.

En orden a la sucesión presidencial, hay aún en la actualidad consideraciones que el país debe toar en seria cuenta y de las que se ha prescindido al exhibir la candidatura que nos ocupa. La situación de la Republica es hoy de tal manera anormal y delicada, son tan serios los peligros que la amenazan y será tan enorme y complicada la labor de la próxima administración, que no es licito mirar ese problema con ligereza ni resolverlo, no digamos por afecciones personales, ni aún por afinidades de círculo. ¿Qué podrá ser el gobierno que naciera con el sólo apoyo de la fracción de un Partido, cuando la solemnidad del momento exige imperiosamente gobierno robusto y con sólido arraigo en la opinión, para contar con fuerzas y elementos proporcionados a la tarea que hay que acometer? ¿Se quiere acaso cuatro años más de luchas, incertidumbres e inestabilidad? Atrás. Pues, personas, banderías, pasiones y menudos intereses: el país reclama la organización de un gobierno verdaderamente nacional y de concentración, con el concurso, si posible fuese, de todos los partidos o por lo menos de la mayoría de ellos. En cuanto a nosotros, que volvemos al campo de la política absolutamente libres de toda ambición y compromiso personal, para de modo permanente, apoyar todo lo bueno y combatir cuanto lo merezca, no omitiremos esfuerzo para que el problema electoral tenga la solución que el país con tanta razón anhela.

Sin odios ni rencores para nadie, desplegamos, pues, a la faz de la Republica nuestra amplia bandera bajo la cual caben todos los hombres independientes del Perú.

Lima, enero 11 de 1912.

E. de la Riva-Agüero, Ezequiel Álvarez Calderón, Germán Arenas, Enrique Barreda, J. Matías León, Julio R. Loredo, J. Matías Manzanilla, Vicente Maúrtua, Francisco Mendoza y Barreda, Antonio Miró Quesada, Domingo Olavegoya, Juan C. Peralta, Manuel B. Pérez, Juan E. Ríos, Germán Schreiber, Amador F. del Solar, Francisco Tudela. □

## Notas

- 1 El Comercio. 1 de Enero de 1912. N° 33002.
- 2 Guillermo Swayne Mendoza.- Mis Antepasados.- Lima.- 1951.
- 3 Carta Política de Don Nicolas de Piérola. con motivo de una fiesta en organización por su onomastico. En Partido Demócrata. Doctrinas de Don Nicolas de Piérola.- Lima 1950.
- 4 Volante del Partido Civil Independiente. En el Archivo del Doctor Francisco Tudela y Varela.
- 5 Cable en el Archivo del Doctor Jose Pardo y Barreda.
- 6 Variedades. Lima 13 de Enero de 1912 N° 202.
- 7 Cable del Doctor Jose Pardo al Doctor Francisco Tudela. Misa 18 de Enero de 1912. Archivo del Doctor Francisco Tudela y Varela.
- 8 Variedades.- Lima, 20 de Enero de 1912.- N° 203.
- 9 Volante en el Archivo del Doctor Francisco Tudela y Varela.